

**LIBRO UNDÉCIMO**

Los Ganados Menores



**LIBER VNDECIMVS**

Greges

## LIBRO UNDÉCIMO

### Los Ganados Menores

#### 1-9 Proposición

Asociar al ganado mayor los rebaños por predios vagantes,  
y el ganado lanar y la cabra con sus cabritillos triscantes,  
y los puercos grasosos cebados con grano dorado,  
manda mi Musa. ¡Lejos, oh Ninfas, de aquí; lejos, Napeas!:  
no necesito del hierro luciente de hirientes saetas; 5  
ni de liga viscosa, ni de lazos en césped falaz escondidos  
preciso. Tan sólo he de usar de pastores expertos,  
y del agro vagantes rebaños habré de llevar al aprisco  
con fieles molosos que alejen del campo la torva alimaña.

#### 10-17 Invocación

Tú que tañendo, el de patas Caprinas, Menalia zampoña 10  
por campos abiertos, conduces rebaños, y en negra floresta;  
y de los pastores el pecho cautivas con canto frecuente,

---

4 Nimhae • 8 septa. • 10 Maenaliâ • auenâ • 11 nigrâ • syluâ,

de seguido ante ti, con el son de tu flauta, al rebaño  
 convoca, y con voz amorosa a los otros pastores reunidos  
 impele a que enseñen el modo tan vario de los animales: 15  
 que a ti por septenas las crías de la ubre arrancadas,  
 al punto yo mismo obsequioso, litaré en tus altares.

#### 18-24 Diversos tipos de haciendas

No a todos agrada el ganado y los gritos de rudos vaqueros:  
 pues uno desea esquilarse a las mansas ovejas bidentes;  
 el otro prefiere cabritos que triscan por altas colinas, 20  
 para, arrancada la piel de sus lomos, ponerlos en sales,  
 y en varios licores curtirles su hirsuto pellejo;  
 en tanto que puercos el otro procura engordar en el fundo  
 para, con largueza, opípara mesa ofrecer a la gente.

#### 25-41 Predios para el ganado ovino

Los predios que al pasto de ovino ganado dedica 25  
 el rico señor, están circundados por amplias llanuras  
 cubiertas de pastos muy tiernos y hierba abundante,  
 y ríos undosos doquiera con vítreas linfas  
 los riegan, y gélidos sorbos a los sitibundos ofrecen.  
 Entre estas praderas, alternan sembrádoles sombras, 30  
 a veces florestas tupidas, a veces con copa frondosa  
 surgiendo en el medio del llano pomposas encinas.  
 Pues aunque el rebaño no sabe de aprisco ninguno,  
 sino que libre se esparce constante por campos abiertos,  
 cauto no obstante, el ganado, por fiel escuadrón de molosos 35  
 servido, conduce el pastor so los robles de selva tupida,  
 cuando Febo sus llamas dispara del cielo a la tierra,  
 o los campos golpea Saturno con duro aguacero.

---

36 syluae, • 37 coelo

Pues el pastor, en compañía de sus tres molosos se adhiere  
al errante ganado, y a través de campiñas por noches y días 40  
fielmente gobierna al rebaño y los canes vigías marchando.

#### 42-69 Trashumancia de las ovejas

Pues en cuanto afanoso el pastor despojando los flancos  
de los animales recorta con hierro los blancos vellones  
conduce sacando de apriscos cerrados crecidos rebaños 45  
al campo, y prudente con paso moroso por los gramizales  
toma muy largo camino hacia cálidas tierras que invitan  
con pingües campiñas, pues que odia los álgidos climas.  
Avanza el ganado en los campos sin que puedan juntarse  
el carnero con los corderillos, o la dulce cordera al marido.  
Aqueste conduce delante por prados ovejas pelonas; 50  
aquel, a los padres por do el sol se apresura a las ondas;  
el otro prefiere arrear los castrados a tierras de oriente;  
y esotro, a los corderillos siguiendo detrás por el llano.  
Por eso verás de ganados dispersos nevarse los campos,  
y repletas de vagos ladridos las trémulas auras. 55  
Una vez que emprendieron camino, si una turba de ovejas  
se sale del agro, los pastores persiguen a aquellas morosas  
con rudo cayado, y castigan lanzando amenazas,  
para que rapando la grama en la herbosa llanura persigan  
la marcha iniciada, y a paso parejo al rebaño que avanza. 60  
si no es que prudentes, por fuerte bochorno de férvido Sol,  
conducen a sombras tupidas completo el rebaño;  
y si ni un solo fresno sombrea el herboso mullido abrasante

---

46 quò •

(2) Iter hocce ad milliaria 200, aut etiam 300 extendi solet, quo greges a frigida in regionem calidam autumnali tempore traducuntur, ibique hibernant.: *Este recorrido con el que los rebaños son trasladados en el otoño, del clima frío al caliente, donde pasan el invierno, suele alargarse hasta doscientas, o también trescientas millas.*

50 quà

mandada la grey para darse el reposo deseado,  
 se para, y en un solo grupo el rebaño disperso se apiña: 65  
 y a fin de evitar el ganado los dardos hirientes del Sol,  
 cada uno sagaz para sí se procura un alivio seguro;  
 y escondiendo con gacha cerviz su cabeza so el vientre  
 del otro, sin cuidar de los rayos exponen el dorso.

## 70-88 El descanso nocturno

Mas cuando de excelsas montañas las tácitas sombras 70  
 se ciernen, y al orbe recubre la lóbrega noche en tinieblas,  
 al punto el granjero, que gobierna los predios extensos,  
 prohíbe que vague ya más el ganado en los campos,  
 y que en medio del llano se paren las greyes errantes  
 ordena, a fin de entregarse cansadas al plácido sueño. 75  
 Cállase entonces completo el ganado, y pastores y canes  
 sobre césped herboso y mullido apoyados se tienden,  
 hasta que Febo con luces nutricias los saque del sueño.  
 Mas antes, prudente el pastor, de poner sobre verde follaje  
 su cuerpo rendido, y bajo la encina de espesa negrura, 80  
 sabrosos pedazos de carne reparte a los perros voraces  
 y extingue el ardor de su hambre y el ansia insaciable.  
 Fiel la jauría de perros al punto difusa entre herbales,  
 armada de recios ladridos circuye el rebaño  
 dispuesta a atacar a cualquier enemigo con fiero mordisco. 85  
 Después en el medio del llano prepara su tienda el pastor  
 provista de curvas esteras, y en césped tumbado  
 resuella su pecho en ronquidos un sueño tranquilo.

## 89-99 Ladrones y fieras

Y si acaso las greyes invade el ladrón en las sombras,  
 o el lobo, que ha poco saliendo de selva profunda 90

---

90 è siluâ • altâ

irritado por hambre y ayuno amenaza de ruinas,  
al punto la insomne jauría de canes molosos ladrando,  
la guerra prepara y convoca a los jefes del hato a las armas.  
Sacada del sueño y alzando sus tiendas del llano  
se lanza la gente al combate y en torno a las greyes 95  
sacude mimbreros, o hacia el borde del monte sombrío  
acelera su paso por do el Umbro fogoso se excita,  
o en fin, con la tea humeante revisa los propios rebaños,  
hasta haber expulsado de aquellos parajes al sañudo ladrón.

#### 100-108 Ayuntamiento y preñez de las ovejas

Pasados los días visita con cálidos dardos las greyes 100  
suavísima Venus, y urgiendo la entraña con rápidas llamas,  
a furioso delirio y ardor a los machos y hembras procaces  
arrastra, turbando los campos con grande tumulto.  
Entonces trayéndose al punto del hato alejado a los padres  
de prócer y hermoso tamaño, de edad juvenil y lozanos, 105  
con las madres que embisten los mezcla afanosa la turba  
y mezclada conduce el rebaño después por los prados,  
hasta hincharse las pingües entrañas por tierna progenie.

#### 109-114 Fin de la trashumancia

Mas cuando errante el ganado por plena llanura  
puso fin a tan larga jornada, y llegó hasta parajes 110  
de cálido cielo, donde brotan vernaes los pastos al Sol  
y frecuentes los robles se elevan con fronda negreante,  
con asiduos mordiscos despunta los verdes forrajes  
y todo su cuerpo recubre de crasa gordura.

---

114 crasâ

## 115-133 Los partos

Pronto, ya tensas las ubres del níveo néctar, va dando 115  
de su íntimo seno cada hembra su cría a la auras,  
promesa apreciada del ható, que ensalzará con su sangre  
el célebre nombre y honor de la raza lanar por los siglos.  
Cuando del vientre rasgado los prados floridos acogen  
las crías y en blandos divanes de césped reclinan, 120  
creyeras que infausta la muerte precede a la vida  
y que hizo a sus hijos la madre en su seno un sepulcro.  
¡Tanto en un cuerpo tan tierno las fuerzas flaquean!  
Mas cuando la madre tan blando cuerpo limpió con su lengua,  
y el Céfiro endurece con suaves caricias los débiles miembros, 125  
se para el cordero con planta insegura en el agro,  
y busca en seguida con cuerpo oscilante los pechos  
nectáreos, de hinojos hincado y moviendo la cola  
succiona apacible apretando los labios las ubres lechosas.  
Moviendo después poco a poco en la grama sus curvas 130  
patitas confirma el cordero las fuerzas andando,  
hasta llegar atrevido a brincar en la grama con módico salto,  
y a jugar a menudo en el campo con otros corderos.

## 134-140 Cuando la recién parida se muere en el campo

Si en medio del agro, debido al esfuerzo del parto,  
mientras sigue y prosigue la larga jornada, muriera 135  
la oveja amorosa, recoge el pastor con abrazo robusto  
al inerte, o lo abriga en su seno inocente doncella,  
o los mozos, o la esposa habituada a seguir al esposo  
en campiñas, hasta que fuerte la prole camine en el pasto  
siguiendo las huellas detrás de otras madres migrantes. 140

---

129 placidis

## 141-150 Hospital para las ovejas

Mas cuando violenta epidemia maltrata las greyes,  
o el morbo con llagas funestas oprime maltrecho al ganado,  
al punto, apartadas del sano rebaño, un alterno  
pastor conduce las reses dañadas por fiebre o heridas  
y cauto prepara adecuados apriscos con amplios vallados, 145  
adonde también sin distingo penetran el tierno nacido  
y su madre, los machos castrados, y el loco carnero.  
A este que apenas se tiene le ciñe las piernas Macaon  
con vendas muy blandas; de aquel va quitando en la herida  
pequeños gusanos; y sabio, prepara de hierbas alivios. 150

## 151-159 Las nodrizas

Cuando la madre tan tierna con la leche morbosa al cordero  
amamanta, o si enferma con la ubre del todo ya seca  
les niega a sus prendas el dulce alimento,  
el pastor, reteniendo a la madre en apriscos, al débil  
cordero le pone nodriza que cuide y le ofrezca sustento. 155  
Sujeta el pastor la escogida, al tiempo que fija en las ubres  
los labios ansiosos del nuevo pupilo sediento,  
hasta que haya adoptado por hijo la oveja al cordero,  
o el pastor lo regrese a la madre sanada con válido cuerpo.

## 160-166 El regreso a la hacienda

Entre tanto risueña la nueva estación esmalta de flores 160  
las dulces campiñas, el tierno mozuelo y las castas doncellas  
exultan cubriendo sus sienes de hermosos capullos.  
De nuevo el pastor arreando a través de yugadas floridas  
el pingüe rebaño, midiendo moroso la amena jornada,

---

157 multum

tramando paradas, lo va regresando al aprisco techado, 165  
a fin de esquilales los lomos rorantes de níveas lanas.

#### 167-173 Los diezmos a la Iglesia y al Granjero

Mas antes que esquilen los mozos lanoso al rebaño,  
opulento el señor las cabezas lanares ordena  
contar, y la décima parte de todas las crías del hatu  
pagada al instante en deber a los sacros altares, 170  
ordena en seguida apartar del redil, renuentes las crías,  
de nuevo otro diezmo, a fin de que vengan a ser  
propiedad del granjero por digno salario a su esfuerzo.

#### 174-181 El esquileo

Obedientes después los pastores recogen su grey cada uno  
en estrechas majadas construidas el pie de las casas; 175  
y al punto una turba de mozos provista de hierros  
religa las mansas bidentes, al uso las tumba en el suelo,  
arranca vellones de sus costillares, desnuda su cuerpo.  
Enrollan en bolas los mozos vellón por vellón,  
y astutos los guardan, a fin de que cuando obligue el señor 180  
solventar la tarea, les pague por cada vellón su moneda.

#### 182-196 Las peleas entre carneros

Mientras hace sin tregua la turba la ruda labor de esquileo  
arma camorra el carnero y se goza en topar con sus cuernos:  
con dardos en ristre cada uno provoca al contrario,  
lo acosa por todo el aprisco y tortura al cansado. 185  
Valientes los dos gladiadores con paso hacia atrás,  
cada uno evitando las armas del otro al ataque se lanza

---

174 arctis • 181 herus • 185 septis,

mas de pronto uno y otro encendidos de rabia maligna,  
 cual dardos que vuelan, vuelan feroces contrario a contrario,  
 y ambos con frentes muy rudas sus rudas frentes aprietan. 190  
 Luego con paso otra vez hacia atrás en la arena extendida  
 de nuevo se lanzan armados y resurgen de nuevo buscando  
 al agudo adversario. Brama la selva vecina de tanto tumulto  
 y trémulo el aire resuena con golpes tan duros.  
 Mas los pastores aplacan al punto las luchas con hierro, 195  
 y a punta de recias tijeras domeñan la plebe furiosa.

## 197-201 Destino de los carneros

Después de que rapa a las greyes la turba gritona,  
 de seguido, apartados los padres, inmenso rebaño  
 reúne de machos que, prudente el pastor, para carne  
 había ya ha tiempo castrado; y pingües de allí los retira 200  
 para el matadero, mostrando el camino entrenada cabrilla.

## 202-216 Los rebaños caprinos son blancos

Mas el campo ya veo albeante de níveas cabras,  
 y al barbudo ganado rapando ramajes frondosos.  
 Se horroriza la hacienda de greyes manchadas con rayas  
 que pintarrajea natura abundante de vario color; 205  
 pues mientras a grata quietud de la noche el ganado  
 cansado se entrega, y al sueño convidan tranquilo silencio,  
 el rebaño de cuerpos rayados, por vario color aumentados,  
 espanta a las cabras y presos de inmenso terror  
 se dispersan los hatos vagando por selvas umbrías. 210  
 Por eso el pastor toda mancha repele del agro  
 y al rebaño que lácteo brilla cual cándido cisne  
 conduce seguro, y obliga que el verde gramal se blanquee.

---

205 foecunda • 209 magnâ • 210 syluis.

Como suelen a veces albearse de níveas escarchas  
y por tiempo fulgir como planchas de plata los prados, 215  
así las llanuras albean de blancas cabrillas.

217-224 Las cabras, inquieto y errátil ganado

Mientras vaga a su modo a través de balsámicas hierbas  
y aplaca su ímprobo ayuno en la herbosa llanura  
el errátil ganado, parajes boscosos y campos recorre  
tronchando las frondas erguido en sus patas traseras, 220  
o a brincos trepando a las ramas de añosas encinas,  
o también sitibundo buscando las aguas que fluyen.  
Pero el mayoral al rebaño disperso con fieles molosos  
apremia a seguir cada día una larga jornada.

225-231 El descanso nocturno

Tan pronto en su carro dorado la luz fecundante se aleja, 225  
y guarda la noche al ganado entre densas tinieblas,  
manda al instante el granjero detener los rebaños;  
de filones de sílice a golpes el fuego sacado recoge  
con yescas, y luego una ingente fogata suscita en el campo.  
Entonces entero el rebaño extendido en torno a las llamas 230  
se tumba en el agro y, depuesto ya el miedo, descansa.

232-240 Dispersión de las cabras por temor a los relámpagos

No obstante, si el fuego lanzado de nubes umbrosas  
inunda los cielos de rayos, y en truenos retumban  
al ser sacudidas agrestes colinas los hórridos antros,

---

(La llamada de esta nota, se halla en el original Bononiense como (5), pero en realidad es (3). Y así continúan hasta la última, que, en vez de (9), es (7) en realidad)

221 brachia • quercûs, • 227 uillicus • 231 quescit.

al punto apresadas de horror las hirsutas cabrillas 235  
 por amplia llanura vagantes, y temiendo desastres  
 el curso aceleran a fin de esconderse en selvas espesas;  
 ni puede el pastor, ni la turba guardiana de canes  
 impedirles la marcha alocada. Llena el tumulto los campos  
 y graves zozobras agitan el pecho del guía. 240

#### 241-247 Reunión de las cabras al toque de la gamitadera

Mas cuando a las cosas devuelve fecunda la luz su color,  
 rápido hiere el pastor el espacio vacío con módico cuerno,  
 y el campo y confines del bosque quebranta con la clarinada,  
 hasta que errantes las cabras y cabros oyendo el sonido  
 vuelvan a pastos amigos, y junte por fin el rebaño. 245  
 Así un capitán llamaría con tuba al cuartel  
 a sus huestes ha poco dispersas por armas hostiles.

#### 248-255 Ayuntamiento y preñez de las cabras

Afanosa la corte de los mayores, y libre de tanta zozobra,  
 apremia el viaje iniciado; y ordena que, ardientes por fuego  
 de Venus, las greyes con greyes y cabros con cabras 250  
 se mezclen, a fin de que aumente su prole la raza barbuda.  
 Y mientras los cabreros vagan por el campo oloroso,  
 cada uno, con gajos tronchados del verde Palmiche,  
 va urdiendo con sudantes cortezas innúmeras cuerdas,  
 para atar a los tiernos hijuelos que la turba después parirá. 255

---

*más de cuatro pulgares de largo, solamente perforado por un conducto recto, emite un sonido estridente y agudo. Lo usan principalmente los cazadores como reclamo para llamar hacia sí a los ciervos y otras fieras.*

243 syluae • 254 fudanti

## 256-270 Apriscos para el parto; crianza de los cabritillos

Apenas el fruto del vientre colgante se acerca,  
 rodea al momento el pastor las praderas con seto  
 espinoso; y por dentro va hincando en un círculo postes.  
 Después que el infame animal ha dado su cría a las auras,  
 amarra con cuerdas a un poste a la cabra y su prole, 260  
 hasta tanto la madre a su cría conozca, y la cría a la madre,  
 y los labios lactantes se vayan haciendo a las tetas.  
 Mas cuando con blanda atadura ambos pechos  
 ha unido el amor, y apremia a la madre el cuidado del hijo,  
 retenido el cabrito en todo momento en el amplio cercado, 265  
 solitaria recorre la madre errabunda por campos abiertos,  
 y acude dos veces a darle a su hijo la leche materna.  
 Cuando a la cabra que vuelve del pasto conduce el pastor  
 al encierro, aplaude a la madre balando el cabrito,  
 brinca y chispea y rebrinca jugando en la hierba. 270

## 271-275 Las cabras abandonan del todo a sus cabritillos

Si en cambio deseara el cabrero, hastiado de tantos afanes,  
 sacar con la prole a la madre reciente a los campos,  
 vil esta raza olvidando del todo nativos afectos,  
 ni la madre insensata acaricia en su seno al hijito,  
 ni la prole agotada del hambre rebusca las ubres maternas. 275

## 276-282 Castración de los machos de dos años

Habiendo cumplido con esta difícil labor el cabrero,  
 de seguido a los chivos que a dos años de cuernos perturban  
 la grey, se ocupa en castrarlos; pero libra a los machos,  
 cuyos módicos cuernos aún no han cubierto la frente.

---

 267 foetum

Entonces verás que de pronto se engorda la turba 280  
 y los cabros castrados y chivos e hirsutas cabrillas,  
 y que puede augurar gran ganancia al cruel carnicero.

### 283-290 El regreso de las cabras a la hacienda

Entre tanto vernaes praderas con níveos ligustres  
 y frutos variados los huertos adorna Pomona.  
 Mas apenas risueñas campiñas florecen con nueva estación, 285  
 moviendo de tórridas tierras cabriadas enteras,  
 recorre de nuevo el camino, y de nuevo triunfante peragra  
 lento, y conduce los pingües rebaños al predio el pastor;  
 y en llegando, un inmenso gentío venido de toda la zona,  
 con funesto puñal se prepara a matar a las greyes. 290

### 291-322 Matanza de cabras para carne

Por eso ha ordenado el granjero ceñir dos apriscos  
 con cercas muy altas y entradas provistas de puertas  
 estrechas, y él mismo le da a cada grupo su propia tarea.  
 Al uno encomienda el degüello de reses, al otro el desuello 295  
 de los costillares, y que ensale aquel otro los miembros.  
 Cuando esto dispuso con mente avisada el granjero,  
 la gente a los chivos castrados, raptados del pasto,  
 encierra en apriscos y remite al cercado primero.  
 Entonces dos mozos ocupan la puerta del cerco repleto,  
 uno de un lado y el otro del otro, puñales en ristre: 300  
 este impide que pase más de uno a la vez el umbral,  
 y el otro lo toma al salir por un cuerno; y veloz a la presa  
 degüella a puñal, y al herido chorreando raudales  
 de sangre relega al encierro del otro cercado.

---

*dios, tan numerosos como los ovinos; y consta cada uno de tantas cabras como  
 ovejas tiene un rebaño.*

291 uillicus • 292 sepibus • arctisque • 296 consultâ • 298 septa • 299 arcta

De seguido otro más y otro más sin temblarle la diestra 305  
 apuñala y cercena a cuchillo las blancas gargantas.  
 El barbado caprino entre tanto, maltrecho del tajo cruel,  
 levanta hasta el cielo el gemido, y con salto fugaz  
 pasarse los altos vallados a veces se ha visto;  
 con purpúreo chorro de herida letal vomitando, 310  
 transita en carrera demente la arena dorada  
 infeliz, mientras fluye total con la sangre su vida.  
 De seguido la chusma rasgándole el vientre al exangüe,  
 despoja de hirsuto pellejo su cuerpo humeante  
 y desgarras sus miembros, ya limpios del velo de envidia 315  
 con hierro; y parte por parte ya al fin separadas  
 reciben atentos los mozos previstos para esta faena,  
 que listos están cada cual al instante a cumplir con su oficio.  
 Unos extienden la sal por los miembros tajados del cuerpo,  
 otros en varios licores maceran las pieles, 320  
 y otros se afanan el sebo amasando en bolas compactas,  
 para que todo enseguida el granjero encomiende a la urbe.

## 323-337 Predios para el ganado porcino

Ea pues, adelante; que fuerzas y mente propicias  
 me abasta la Pales fecunda. De predios muy ricos en puercos  
 de engorde y en pjaras cerdosas porcinas, del todo diré. 325  
 El dueño entendido comienza cabe las propias viviendas  
 cercando de muros muy altos un campo soleado,  
 y con gasto crecido construye gemelos corrales  
 en llano extendidos, de vítreas aguas provistos.  
 (Que si no se recrea el cerdoso ganado en las ondas 330  
 claras del río, jamás hasta obeso engordara su lomo,  
 aunque coma voraz con frecuencia dorada cebada).

---

solent.: *Los predios destinados a la cría de cerdos, suelen alimentar hasta 10.000, o 12.000 cabezas.*

326 herus • 331 setigerum,

El corral, en que habitan las madres preñadas, un llano  
doquiera ceñido de estrechos cubiles ofrece.  
El otro, al que acude la piara femínea al volver 335  
de los agros se ciñe, en piso de tierra, por grande  
techumbre, y ofrece a la turba agradables cubiles.

### 338-341 Separación de los verracos, de las hembras

También con destino a los machos y lejos en otras praderas,  
con las cuadras precisas, con aguas y espléndido patio  
verás construido con grande dispendio el establo, 340  
de donde saldrán escuadrones que rapen recientes repastos.

### 342-378 Género de vida y alimentación del ganado porcino

Pero antes que arrasen con ávidas fauces los muelles  
forrajes los puercos, aún de mañana y aún de las ondas  
surgiendo Lucero, cuando Aurora de nuevo visita los campos,  
despierto, los dones de Ceres con pródiga diestra, 345  
esparce el porquero y derrama dorada cebada,  
a fin de que libren de ayuno las piaras su vientre voraz.  
Después de saciarse buscan el agro, al mando de mozos  
porqueros, en muchas manadas; y dispersas por campos  
ya siegan tranquilas con curvo colmillo los pastos, 350  
o ya juguetonas en gratos mullidos se mueven dispersas;  
ni puede el porquero a esta raza fugaz contener,  
si no es que le surca a trallazos las pingües espaldas.  
Mas cuando el ganado disperso de nuevo ha juntado  
y ya Febo apresura sublime su curso al Olimpo, 355  
enseguida, formando la inmensa piara auxiliado  
por otros porqueros que cercan la turba, regresa so techo.  
Por Titán fulgurante y sus rayos aquesta abrasada,  
en tomando el corral se dirige con ansia a las vítreas aguas,

---

359 suâ

y en las frescas corrientes gozosa se alivia el bochorno: 360  
 como a veces el ciervo por curso anhelante maltrecho,  
 porque herido lo abrasa el ardor de una sed prolongada,  
 absorbe con ávidos labios las aguas undosas.  
 Luego el porquero recubre con tierras de nitro los pisos  
 del patio, y reúne y satura de sal al ganado, 365  
 y bajo altas techumbres lo envía a gozar de la sombra,  
 hasta que Febo, en declive su carro, las fuerzas deponga.  
 De seguido moviendo las pjaras, sacadas del muelle cubil,  
 de nuevo las manda marchar a los pastos vernantes del agro,  
 a fin de que rapen el tierno forraje, hasta tanto sumerja 370  
 en azul espumante cansados corceles el raudo Titán.  
 Al punto el porquero devuelve al establo opulento las pjaras  
 y, abriendo los sacos, arroja cebada abundante  
 en el patio, y así con bastante alimento conforta su vientre.  
 Y apenas consumen el grano con ávido diente, 375  
 de súbito busca esta plebe polvosos encierros  
 del chiquero techado, revuelca en la arena trillada  
 su cuerpo y toma a través de sus miembros prolija quietud.

## 379-387 Ayuntamiento y preñez de las cerdas

Muchas veces también de Cupido por arcos potentes  
 las pjaras heridas, perturba con llamas la esposa de Hefesto; 380  
 y a los machos ardientes, de campo lejano traídos,  
 con la grey femenina en los agros los mezcla el granjero.  
 Sin embargo, prudente, no admite que more la turba  
 gran tiempo revuelta en los prados, ni junta en el cerco;  
 antes bien, a verracos, selectos de toda la piara, señala 385  
 diez fechas, a fin de que en ellas engendren en amplio  
 rebaño la prole, y llenen de nueva familia las cuadras.

---

último verso 448, que en realidad es 449) • 381 è • 382 uillicus • 387 nouâ

## 388-403 Separación y encierro de la parturienta

Después, cuando lleva, de ingente mole hinchada, la puerca  
 su grávido vientre, y parece barrer con sus largos pezones  
 los campos, al punto apartada del cerco común, 390  
 se la encierra en estrecho cubil para el parto inminente,  
 en un área grande reservada a las hembras preñadas,  
 e infeliz vive oculta en diuturna clausura la puerca.  
 Por eso una más otra más otra, cargadas del peso fecundo,  
 encierra afanoso el porquero en mermadas zahurdas, 395  
 y llena de muchas paridas estrechas pocilgas.  
 Entre tanto, a la Puerca parida, ni prados vernaes,  
 ni a veces su propio corral recorrer, le está permitido.  
 En cambio verás el farro dorado difuso por todas las celdas,  
 y limpios canales undosos de vítreas aguas; 400  
 con ello, la lánguida madre y la turba de tiernos lechones  
 podrán aplacar el tormento del hambre; y el ansia  
 cruel de bebida extinguir con las nítidas linfas.

## 404-409 Sacrificio de los lechoncillos débiles

Luego que ha dado a la vida sus crías con partos  
 y partos la turba, repasa el granjero con ojos atentos 405  
 la tropa menuda; y aquellos que encuentra de flaco,  
 o mermado tamaño, de súbito entrega inocentes con pródiga  
 mano a la muerte, dejando tan sólo ya cinco, ya tres,  
 que fecunda la madre con ubre repleta constante alimenta.

## 410-418 Juegos de los cerditos

Mas la pequeña legión, al abrirse las puertas, alegre 410  
 se lanza, después de cumplida una doble decena de fechas,

---

391 arcta, • 392 foetam, • 394 foecundo • 397 foetae, • 403 limphis. • 404 repetiris •  
 406 uillicus; • 409 foecunda • 410 clausis (*por errata; así también en Loureda*)

y provoca a los otros lechones al juego en los patios  
cerrados, y goza en correr con sus rápidas plantas.  
Después en el cieno, impolutos sus miembros revuelca  
y lodosa retorna a la madre cautiva en la cárcel 415  
a escurrir con sus labios muy tiernos las ubres repletas.  
Ya vuelve a los patios del cerco, ya hasta el cubil de la madre,  
anda y desanda festiva el camino los días enteros.

#### 419-426 Destete y separación de machos y hembras

Mas después de contar cuatro veces los cuernos Lunares,  
de súbito sale la joven piara, dejando el establo, 420  
en varios rebaños aparte y, por amplias campiñas,  
de improviso se arrojan rapando los verdes forrajes.  
Mas la turba de machos, que nunca verá a sus hermanas,  
llevada a lejano lugar, en los campos do se hallan los padres,  
es impelida, y praderas y techos paternos heredan, 425  
dejando a las jóvenes hembras en donde las madres.

#### 427-430 Castración y separación de sementales

Manda castrar el granjero entonces a madres y padres,  
y las turbas que se han de cebar con el grano dorado  
prudente señala, y señala en el campo a los padres futuros  
entre aquellos noveles puerquitos de las últimas crías. 430

#### 431-441 La ceba o engorde

Pero cuando el ganado castrado con habas engorda,  
ni el rebaño como antes se esparce en lozanos forrajes,  
ni devora ya más en el prado florido la grama;  
pues que en el corral, indolente, se pasa los días y noches

---

430 faectura

comiendo con diente agitado las habas y rubia cebada, 435  
 hasta que aguce menguante tres veces los cuernos la Luna.  
 Entonces sus miembros, por grandes gorduras ceñidos,  
 arrastra pesado el ganado. Pero insiste el granjero  
 en echarle abundancia del índico grano a la raza cebona,  
 hasta que el pienso que otrora buscaba le cause fastidio, 440  
 y sucumban vencidos sus ojos al fijo y asiduo sopor.

## 442-449 La matanza

Sin demora, al instante ciñendo puñales los mozos,  
 mueven el pingüe rebaño, y del gremio a los cerdos raptados  
 aquel va cortando la suave garganta con duro cuchillo;  
 el otro hábilmente en calderos profundos las grasas derrite, 445  
 o de lomos picados embute según la costumbre fiambres,  
 mientras tanto la turba restante adereza la sangre cuajada.  
 Bulle el trabajo, y las mesas soberbias prepara el macelo  
 con que el dueño opulento recobra con creces los gastos.

*Fin del Libro Undécimo*


---

 449 herus • foenere